

Expositor: **Adalberto Tadeo Steinfeld**

Título: **Estado, Responsabilidad Social y Empresa Cautripartita**

Panel: **Transformaciones en los roles del Estado, los mercados y la sociedad civil**

Indice:

1.- Introducción

2.- Las transformaciones

3.- El Estado

4.- Las empresas

5.- Nuevo orden

6.- La Empresa Cuatripartita

7.- Los valores

8.- ONGs

9.- RSE

10.- Bibliografía

1.- Introducción

Si no tenemos claramente definida la diferencia entre gobierno y Estado, ¿podemos exigirle a este que asuma un rol determinado?

¿Quiénes y de qué forma procederemos individual e institucionalmente a su encausamiento y control futuro?

Es cierto que en la sociedad actual no se dan debates de fondo y si se realizan, lo forjan solo los intelectuales y su contribución pasa casi inadvertida, a pesar que los tiempos obligan a hacer esfuerzos para revalorizar el rol y definir estrategias de vinculación entre sectores que en otro momento de la humanidad se pensaba irreconciliables o que otros intentan separar por intereses mezquinos.

¿Quién puede por sí solo hacer frente a los males colectivos de la sociedad como la inseguridad, el Sida, abusos sexuales, discriminaciones de todo tipo, nacimientos no deseados, abortos ilegales, violencia familiar, etc., etc., etc.

¿Podemos ser ajenos a la evasión fiscal o previsional, la contaminación o el contrabando?

¿Cuál puede ser el límite de nuestro silencio o complicidad y cual la duración de no ser alcanzado y afectado por sus funestas consecuencias?

Por un sentir humanista o para alcanzar condiciones que permitan disfrutar sus logros personales, un sector de esta sociedad ha ampliado el preguntarse: de que manera podrían legítimamente hacerse ricos en forma individual, con el indagarse si: simultáneamente, asumiéndose como parte de la

comunidad, se puede ayudar a otras personas a ganarse un sustento decente.

¿No habrá llegado la hora de asumir cabalmente nuestra ciudadanía como empresa, institución, profesional, trabajador o simple habitante?

2.- Las transformaciones

Alguna definición formal, plantea que “la historia de la humanidad es la sumatoria de pequeños acontecimientos que hacen al sentir de las personas que pertenecen a una época, motivadas por valores contemporáneos dados por ella misma, que influyeron sobre la conducta futura de la sociedad”.

Desde una visión más reaccionaria, también se esboza como la confluencia de pensamiento y acción, en busca del ejercicio del poder, en el que se acuerda una tregua de convivencia regida por normas, impuestas por el más fuerte, que permiten el desarrollo generacional, manteniendo hipócritas y disimuladas formas de exclusión y sometimiento, desde la cultura del miedo y la necesidad.

Si lo reflejamos en nuestros días desde la macro historia, podemos adjudicar que el desarrollo colectivo se va construyendo en forma aserruchada, evolutivo y por momentos involutivo, a partir de las prácticas sociales y sofismas que circulan entre los hombres. Incorporando elementos que marcan la conciencia pública, en un proceso de valores, como resultado de transformaciones, producto del choque de culturas diferentes.

Las corrientes filosóficas y el acrecentamiento productivo, han sido pilares de la organización mundial, donde el perfil del trabajador ha estado siempre ligado a dichos criterios y sobre su labor diaria desarrolló su propia realización, donde el objetivo del ser tiene como principal riqueza, el saber hacer de su honesto trabajo diario.

En el conocido prólogo de "Contribución a la crítica de la Economía Política", Carlos Marx reseña que: "...al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, dentro de las cuales se han desenvuelto. Se abre así una época de revolución social, donde hay que distinguir entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas. Formas ideológicas en que el hombre adquiere conciencia del conflicto y lucha para resolverlo. "... porque de las relaciones económicas depende la estructura social y su división en clases y de su lucha, se basa la historia de la humanidad..."

En el análisis de la realidad contemporánea, en nuestro libro "La Nueva Empresa, La Empresa Cuatripartita", planteamos que en los ámbitos tradicionales de socialización como la familia, el barrio, la escuela y el trabajo, ha habido cambios significativos que generan gran impacto y profundas modificaciones sobre la vida de cada uno. La sociedad se halla en un proceso de mutación latente que es imposible proyectarlo a futuro.

Junto a enfermedades individuales como el alcoholismo, se han sumado el SIDA, adicciones de todo tipo y también patologías sociales de consumo, sexo, violencia familiar o fobia social. Han resurgido enfermedades como la tuberculosis y la poliomielitis en los sectores de menos recursos o esparcido nuevas afecciones como el dengue o la gripe "A" que ataca en forma transversal a todos los niveles sociales. Se triplicó la tasa de divorcio, se duplicó la cantidad de nacimientos de hijos extramatrimoniales. etc.etc.

El hombre ya no es el jefe insustituible, ni el más osco y severo de la familia. Exige el derecho al disfrute de la paternidad y comparte la crianza de sus hijos hasta en detalles antes impensados, complementándose con su pareja en los quehaceres del hogar. No siempre es el mayor aportante de recursos económicos y en muchos casos, es solo colaborador de las habilidades, conocimientos o ejercicio profesional de su esposa o hijos, aceptado

socialmente.

La mujer salió a trabajar y asume en un plano de igualdad, roles que antes le estaban vedados o relegaba sumisamente. Hoy no solo no se somete a las arbitrariedades del varón, sino que el número de “jefas de hogar”, se incrementa significativamente. Su incorporación al mercado de trabajo, positivo desde el punto de vista del desarrollo humano y personal o de la incorporación de ingresos económicos a los hogares, generó colateralmente, la ausencia de adultos en el crecimiento de los niños. Su independencia y ejercicio de la igualdad en su vida íntima, las equipara al hombre en lo individual, aunque deba seguir bregando por su espacio, en lo institucional y en muchos casos superando su desvalorización personal o ser usada por falsas profecías. El ejercicio de su individualismo comienza a mostrar facetas de su falta de adhesión a modelos tradicionales de pareja y familia.

La estructura del hogar tradicional, fue adquiriendo formas diversas. Familias mono parentales, parejas no estables y hasta del mismo sexo, públicamente redimidas, que exigen su igualdad legal. Niños de diferentes padres y de edades similares entre tíos, sobrinos y nietos.

Muchas veces observase que los padres se auto-asignan un carácter neutro o se relega el liderazgo, otorgándose a los hijos un excesivo protagonismo. Se los consulta en todas las decisiones y se los contagia de adultez antes de tiempo. La vieja autoridad patriarcal que antes le estaba asignada a los progenitores, es relegada, en muchos casos, como consecuencia del déficit de aportes al sostenimiento económico del hogar.

Marcando una mayor brecha a la natural diferencia generacional, está el producto de la exclusión del mercado laboral o el estancamiento en los procesos de capacitación en los habituales empleos públicos o de las PYMES zonales, donde mantienen nulas sus posibilidades de ampliar saberes o crecimiento intelectual.

Los jóvenes prolongan la convivencia en los hogares no solo debido a la dificultad económica e inseguridad para su autonomía, sino al ejercicio de libertades individuales que antes se lograban con la emancipación. Relaciones prematrimoniales aceptadas socialmente, vacaciones compartidas y pernoctadas en los domicilios paternos, cualquiera sea la edad, generan un grado de convivencia y confusión de límites en valores que se consideraban infranqueables.

Los jóvenes observan que es difícil encontrar trabajo en todos los campos, aunque el contexto económico siga influyendo sobre ellos, todavía son más los que optan por un oficio o profesión en el que esperan realizarse por sobre la seguridad personal.

Los abuelos, al aumentar su expectativa de vida, el mal reconocimiento previsional o la imprevisión personal, generan exigencias de dependencia afectiva y económica que socaban su ancestral orgullo y para lo cual la sociedad no está preparada. Los geriátricos u hogares de contención, se manejan por lógicas mercantilistas, constituyéndose en verdaderos depósitos de ancianos, sin contención, motivaciones ni idóneas técnicas profesionalizadas, inadecuado control del Estado y falta de seguimiento de sus familiares, inmersos en el vertiginoso ritmo de trabajo y obtención de bienes.

No se honra de igual manera a los muertos. Los cementerios son poco visitados y menos por los más jóvenes. Los velorios cierran sus puertas en horas de la madrugada por falta de seguridad, pero también de asistentes entre los propios familiares directos.

Las ceremonias como el casamiento, bautismos etc., ya no llevan la carga de fe y compromiso social que le imponían nuestros antepasados, tomándose solo como un trámite impuesto por los mayores y complacidos mediante máscaras sociales y familiares, vacías de contenido.

También las transformaciones se han dado en el plano colectivo:

En los municipios, aparecieron fenómenos de urbanización que no conocíamos, como los guetos privados de gente rica. Pero también los humildes han buscado la forma de defenderse y/o diferenciarse, encerrándose en sus casas o instalando algún tipo de protección o seguridad privada. Fenómeno moderno y tremendamente agresivo en términos sociales, donde ha desaparecido el viejo barrio poli clasista, en que todo el mundo se encontraba más allá de sus diferentes niveles de ingreso. Los hijos compartían el mismo espacio, se conocían, se apoyaban mutuamente y extendían lazos que duraban toda una vida.

La escuela y la familia como instituciones complementarias de formación, están debilitadas y el mercado fija condiciones y parámetros de conocimientos a impartir. La enseñanza formal preparó trabajadores instruidos para abastecer necesidades de una empresa que, cuando otra tecnología se impone, o bajó la demanda de su producción, los desecha o excluye de los sistemas productivos. Muchos profesionales, sin una adecuada formación de proyección futura, pero útiles al sistema que se viene abandonando, siguen con una visión que los relega y aleja cada día del proyecto de carrera, idealizado al obtener su título universitario. No fueron instruidos para sumarles actitudes proactivas que superen la desmotivación, el agotamiento emocional, o la despersonalización de

sus saberes, que las instituciones provocan, limitando el desarrollo y la creatividad en su profesionalidad.

Mediante el acceso a Internet, instrumento tecnológico fiel exponente de una cultura individualizante y desde ese nuevo ámbito de encuentro denominado “Ciber” que, aunque su costo aún no llega a equiparar una genuina igualdad de posibilidades, permite que cualquiera pueda acceder a la búsqueda de un sin fin de información, conocimientos y entretenimientos, que antes estaba limitado a quienes habían tenido la posibilidad de nacer en hogares más pudientes.

Los medios de comunicación influyen en pautas de consumo y gustos, uniformándolos más por diferencias sociales que geográficas. Se hace propaganda global de determinados productos masivos de igual manera en zonas o países desarrollados como en aquellos en vías de serlo, generando una falsa inclusión, cuna de resentimientos y ambiciones insatisfechas.

Las mercancías que eran el medio o bien de cambio para conseguir lo que deseábamos, se han transformado en el objeto de nuestro deseo. Los pobres que no tengan esa posibilidad, deben resignarse a no poder acceder a esa felicidad que le propone la cultura dominante y sobrevivir en sus lugares de origen o emigrar a donde se supone puede encontrar el confort que le ofrece el mundo desarrollado.

Se dan así corrientes inmigratorias y migraciones internas a las metrópolis, que conjuntamente con la sensación de desarraigo, genera la carencia de sentimientos de identidad y pertenencia y la discriminación o actitudes xenofóbicas de los nativos, sintiéndonos solamente habitantes del suelo donde se vive y no integralmente ciudadanos.

Forma de considerarse alejado del sentido de pertenencia producto del desarraigo propio o el de sus progenitores influyentes, generando una marcada diferencia de metas, visión de futuro y comportamiento. Donde la falta de oportunidades y la carencia de recursos, muchas veces inducen a individuales conductas violentas o autodestructivas y pérdida de valores.

Ya no se habla más de realidad virtual y empieza a hablarse de virtualidad real, superando la imaginación más audaz.

A causa de la miopía o daltonismo ideológico reinante, hay una disociación total entre la súper estructura formal y la realidad. No solo se escucha a funcionarios y dirigentes que, para justificar su inoperancia, plantean que “es diferente la sensación a la realidad” o que “es relativa la existencia estructural del trabajo informal” semi

esclavo o la violencia. Cuando las propias y cuestionadas cifras oficiales consignan datos que debería avergonzar a quienes han asumido cierto compromiso institucional y social.

No puede precisarse que nuestra sociedad sea mejor o peor que otras del pasado, pero que el nivel de confusión que la abarca, supera la imaginación pretérita.

Podríamos resumir que de una u otra manera hemos sido sacudidos por el ritmo progresivo de aceleración histórica, con medidas tendientes a insertarnos en un mundo que creíamos lejano, pero que la necesidad de los tiempos nos ha obligado a asumir y para el cual, es honesto reconocer, muchos sectores de las fuerzas creativas y productivas no están preparadas para ello, como así tampoco a asumir el riesgo que supone el hecho de no haber tenido un prólogo, ni una preparación que adapte previamente el espíritu humano a lo que ha de sobrevenir.

Enfoques diferentes sobre la situación del mundo actual, complican la visión de quienes deben tomar decisiones trascendentales. Unos plantean que el mundo se encaminaría a un proceso de crecimiento y desarrollo sostenido global, con una tendencia a la igualación de los niveles de vida y de salarios en diferentes naciones. Otros vislumbran la internacionalización de los negocios, donde se terminaría por incrementar el riesgo empresarial y como consecuencia, del camino a las bienaventuranzas del paraíso de la gran aldea, se caería a las oscuridades de la incertidumbre, la competencia salvaje y las mutaciones organizacionales de adaptación constante, con grandes beneficios para unos pocos y graves perjuicios para los más.

3.- El Estado

La desconfianza, los malos ejemplos, la inseguridad, las desigualdades y la exclusión, nos han vuelto aun más individualistas y recelosos del viejo orden y de la autoridad. Las ideologías y doctrinas políticas o sociales adquieren valor irrelevante si no satisfacen necesidades primarias de los ciudadanos, expuestas por medio de líderes mediáticos, únicamente al momento de ejercer su elección en alternativas seudo-democráticas y motivadas por estudiados métodos publicitarios y análisis de mercado,

Tendemos a pensar que el Estado es el otro, que el mal es solo culpa de los demás y por lo general está en su cúpula, olvidándonos que es la expresión colectiva de una sociedad que no debiera llevarnos a sentir ajena la crisis de las instituciones, de valores y de cultura. A concebir la frustración de no considerarnos representados y agruparnos sectariamente.

El espacio que el Estado asumía en el viejo modelo, debilitado por el poder arrollador de ideas impuestas por

grupos e intereses económicos, se ha reducido y modificado en sus responsabilidades, aumentando la desconfianza del hombre común. Ya no da el buen ejemplo ni fomenta otro tipo de relaciones entre los actores sociales. La corrupción, el nepotismo, la ineficiencia, el clientelismo y la mediocridad, marcan la necesidad de generar una mejor calidad institucional.

Los políticos no están en condiciones de garantizar aspectos básicos elementales que antes brindaba el “Estado Benefactor” como: educación, salud o seguridad. A los pueblos, ya no es necesario convencerlos que los gobiernos no traen prosperidad, sino que solo podrán generarla, si contribuyen a la creación de empresas, estatales o privadas, grandes y pequeñas, individuales o cooperativas, que son en definitiva las que dan trabajo y producen riqueza, pero donde también su eficiencia y eficacia puede ser vista de incierta o de dudoso beneficio social.

Por eso del Estado empieza a exigirse transparencia y presupuestos participativos. Se pretende sea el artífice de genuinas y equilibrantes políticas públicas inclusivas, que contribuyan a lograr una autentica igualdad de oportunidades y fomento del desarrollo estratégico, y con ello obtener el piso necesario para el desarrollo de la comunidad.

Quienes sean electos, deben acreditar no constituirse en dueños de la cosa pública, demostrando saber articularla, conducirla y administrarla, previendo y evitando conflictos. Para bien de todos, no hará reafirmar la confianza concedida, mediante demagógicas o reiteradas reelecciones democráticas, en algunos casos hasta por tiempo abusivo e indecorosamente indeterminado.

Revertir la visión del Estado, que debiera velar por el equilibrio en la distribución justa y equitativa y se ha convertido en un socio débil, obligatorio y silencioso, justificándose en el sostenimiento de su burocracia, muchas veces corrupta e ineficaz para la defensa del bien común.

Hoy vuelve a promoverse un Estado fuerte, que asuma su rol de articular políticas que faciliten la interacción y el consenso con prácticas promotoras de productividad, empleo, diálogo y desarrollo.

Que fomente y desarrolle organizaciones educativas, deportivas y culturales que formen personas, luego trabajadores, con nuevas visiones y aptitudes necesarias para el desarrollo empresarial.

Gobiernos conducidos por honestos y probos dirigentes que, representando a ciudadanos con aspiraciones y exigencias distintas, y aceptando las diferencias y necesidades de los otros, proclamen la defensa del medio

ambiente, la sana convivencia y las responsabilidades diferenciadas de la cadena de valor de cada sector productivo.

Un Estado fuerte, no intervencionista, pero si conjugando políticas públicas que faciliten la convivencia y la articulación de los actores, en busca del bien común. Con prácticas de rendición de cuentas y anticorrupción.

Las sociedades más antiguas no necesitaban de normas jurídicas sustentadas en disquisiciones filosóficas demasiado profundas. La ley del más fuerte y el ojo por ojo, diente por diente fue cediendo espacio a las argumentaciones de origen divino en civilizaciones más vanguardistas. En las sucesivas etapas históricas se va pasando de un derecho excesivamente primario a las primeras regulaciones necesarias al comercio y a la convivencia en los incipientes centros urbanos, y de estas a una estructura normativa más elaborada que permitía justificar el origen del poder de los reyes, pero también sus límites.

Hoy tenemos una cultura mafio/patriarcal y verticalista. Autoritaria y egocéntrica, donde el CEO, presidente, secretario general o jefe de familia, debe ser quien ostenta el poder y manda. La segunda línea acata sin discusión, por conveniencia u obsecuencia y efectúa el rol de abastecedor o vigilancia del cumplimiento de objetivos, mientras los de menor jerarquía, solo deben obedecer, más allá de lo que sientan, necesiten o aspiren.

Criterio patronal obsesionado por la tecnología, fusiones, procesos de reingeniería, medición de incidencias y reducción de costos operativos o laborales. Totalmente alejado de la necesidad popular y la ventaja del convencimiento.

El dictado de leyes flexibilizadoras y decretos o resoluciones que las complementan, más los fallos judiciales que cambian diametralmente la orientación hasta ahora reinante, ponen al descubierto que el interés jurídico protege el desarrollo del comercio interno e internacional, y donde la denominada flexibilidad de hecho, no alcanzan a reflejar todavía el cambio producido en las relaciones entre el capital y la sociedad.

Ya hoy no podemos hablar en el mundo laboral, de un descanso dominical que permita la integración y goce familiar como estábamos acostumbrados. La apertura de los grandes supermercados y shopping fomentando el “paseo familiar o de compras” y las nuevas modalidades de contratación, lleva a los empleados, sin ningún beneficio extra, a la dependencia extrema que para nada les permite ejercer derechos instaurados desde décadas. Por necesidad, ambición o miedo a perder lo que siente como “su” puesto de trabajo, adhiere silenciosamente a las condiciones impuestas por el aparentemente más fuerte, corroborando la conocida teoría del “amo y esclavo”.

En nuestro país, para la mayor parte de la intelectualidad y vastos sectores de la sociedad, la dependencia económica de la globalización, suponía una esperanza de transformación donde el sueño en la “Revolución

Productiva”, la reinstalación de la “Cultura del Trabajo” y “El Salario Justo” despertaba la adhesión más profunda. No supo verse que Estados más fuertes y avanzados en su desarrollo, habían escogido la eficacia y la desigualdad; países estos con una riqueza y también pobreza creciente, modelo del cual inexorablemente no podíamos diferenciarnos.

Se da paso así, a la organización económica y técnica que debe efectivizar el empleador con el objeto del debido rendimiento de frutos por parte de la empresa. Y el ejercicio de estas facultades empresarias es, en su esencia misma, el de la explotación productiva y responde a un legítimo interés de lucro, hoy ampliado con reconocimiento social. Puede ser argumento válido que las empresas más rentables, paguen mejores salarios, aunque no en todos los niveles satisfagan las expectativas de los dependientes y deba alcanzar su distribución a mejorar el medio e inversiones que garanticen la sustentabilidad.

En la actualidad, es ella la que fomenta reglas de juego no solo para facilitar la concreción económica. La modernización de la industria, adecuar sus costos y mejoramiento de la calidad, reduciendo sus propias ganancias, mejorando la productividad y la eficiencia en la gestión, la revalorización del recurso humano, en una situación de estabilidad que le sea favorable, en un desafío histórico a cumplir, con un compromiso diferente de quienes son los administradores del capital.

4.- Las empresas

Pero, ¿quiénes son los dueños del capital?

Cada vez se atomiza más la composición accionaria de las empresas en general. Ya no manda más el dueño, sino que cobra trascendental importancia por su gestión, relaciones y exhibición de resultados, quien lo administra y maneja. Y esa despersonalización de la empresa también altera conceptos de confiabilidad y lealtad.

¿Qué papel juegan los nuevos activos de las empresas? Reales, dinámicos e influyentes que son parte de la empresa por igual. Como inducir a replantear la necesidad de desarrollar nuevas políticas organizacionales que incluyan la ética, la transparencia y la interacción entre los grupos de interés, como parte de la cultura empresarial,

donde no haya cabida para la codicia, la prepotencia, el abuso o la sumisión. Nuevo modelo que deberá tender a la integración general.

No cabe duda que se hace necesario un cambio de modelo mental y una revisión de las formas en que las empresas hacen sus negocios. Donde el activo principal pueda seguir siendo el capital, pero visto y compuesto en forma muy diferente a lo evaluado hasta el presente, considerando:

Capital Financiero, el cual paso a ser otro insumo que tiene lugar de venta y costo. Que de ese mercado de capitales del cual se nutre, participan también nuevos y pequeños inversionistas. Donde hasta los propios trabajadores, ante el fracaso de modelos previsionales que le genero ser producto de una cultura individualista y sectaria, son propietarios de cuotas partes de Fondos de Pensión o inversión y así estar involucrados en la búsqueda de mayor rentabilidad de las acciones, pero alejados de operaciones volátiles y riesgosas.

Capital Humano, perteneciente al Staff Gerencial, con amplia formación obtenida en institutos de educación públicos o privados, con planes oficiales de enseñanza y capacitación. De trabajadores de todo nivel con habilidades del saber hacer y actitud creativa y pro-activa. Y en la visión e idoneidad del asesoramiento de los profesionales independientes contratados, probos e idealistas. Asumiendo la obligación del respeto a principios humanos, laborales y sindicales.

Capital Social, con buenas prácticas de comercialización e involucramiento, encumbrado mediante los consumidores a través de la calidad y precio de los productos comercializados o servicios brindados. Libres de toda contaminación al medio ambiental. Donde la cadena de valor relacionada a proveedores y distribuidores, también adquiere relevancia en su ámbito, asumiéndose socio menor del negocio. Motivo que la obliga a coadyuvar a su crecimiento y búsqueda de la excelencia.

Capital Intangible, nuevo valor de la mercado-métrica empresaria, mensurable y altamente considerado, no solo en el reconocimiento de la marca o los productos, sino en todo emprendimiento que necesita de la cuota indispensable otorgada únicamente por esa licencia social, producto mayormente de la conducta corporativa dada en el tiempo, y medible más allá del márketing o publicidad solidaria.

Esta construcción social llamada empresa, está obligada a anexar a los terceros entre sus objetivos estratégicos y sentirlos parte.

Es en la complementación solidaria de los hombres, en la transformación de la naturaleza para satisfacer sus necesidades con criterio de preservación y reparación, sumado a la creación oportuna de herramientas que satisfagan sus lógicas y medidas aspiraciones, como podremos lograr el crecimiento equitativo de las personas,

objetivo prioritario de todo desarrollo.

Para ello, con un orden más justo, donde no exista corrupción, burocracia retrógrada, ni existan oportunidades desiguales, es como lograremos crecer generacionalmente. Capacitándonos, auxiliando a los rezagados y colaborando con los más hábiles y talentosos, buscando alcanzar un estado de convivencia que permita sentirnos artífices de una felicidad sustentable y duradera donde: el capital financiero este puesto al servicio productivo y no a la ya conocida especulación, egoísta y codiciosa; el capital humano, sindicalizado, coordinando, involucrado y sintiéndose parte de las empresas. Respetando las diferencias. Aceptando las responsabilidades; las organizaciones de la sociedad con transparencia y participación, defendiendo y promoviendo el genuino crecimiento de los intereses que representan.

Dichas premisas deberán ser apoyadas por una actitud de comprensión y entendimiento de sus máximos directivos quienes por sobre todo, primero deberán reconocer en si mismo que son un ser social y solo luego un ser empresarial. Valorar que sus colaboradores se encuentran ante una realidad que los marca con un desempleo estructural, amenazados por perder el trabajo, que los coloca en una situación de temor, bronca, sometimiento y aceptación de cosas. Donde “motivar” se ha vuelto una tarea mucho más profunda y profesional y el “cómo involucrar”, solo se dilucida por el entusiasmo del proyecto en que se enrole el empleado. Donde exista reconocimiento de méritos y de recuperación en caso de fallas mediante efectiva política de evaluación de tareas. Establecer el principio de la estabilidad permitiendo la búsqueda de la pertenencia y revalorizando la imaginación en el trabajo y la lealtad. Insistir en la seguridad y la equidad.

Muy diferente es la situación observada, no solo en muchas empresas que lideran hoy en día el sector patronal, sino también trasladando al resto de las instituciones, cualquiera sea el tipo de organización.

Empresas construidas sobre criterio de sociedad pragmática, donde prioritariamente existe el vínculo por interés, ambición, búsqueda de éxito y poder. Autista y narcisista, sostenedora de principios alejados de impulsos humanistas e igualitarios y ligados a la cultura del miedo. Donde las relaciones se dan solo si existe o se vislumbra la posibilidad de lucro y crecimiento, aunque se desarrolle en un medio empobrecido y sosteniendo visiones.

Como ejemplo, el fenómeno de la globalización implicó primero mayor intercambio económico y más tarde desarrollo parcial de la comunidad. Ambos trajeron consigo ajustes y desequilibrios, debiendo reconocer que el denominado “mercado”, se asignó su dinámica y después naturalmente lo trasladó a las instituciones. Donde la capacidad de respuesta o reacción preventiva de los Estados o de la Sociedad Civil, no tuvo ni la solidez y menos

la eficacia para mostrar férrea y adecuada oposición a sus consecuencias negativas, previstas por un amplio fragmento de los hombres que habitan la comunidad.

Estamos en los albores de un pensamiento ecologista que nos hace reconsiderar nuestra dependencia con la naturaleza, y asumir protegerla no violarla. Re conceptualizar la sociedad en términos de reciclaje y renovabilidad, donde su preservación ya no depende de un solo sector o país. Donde la evolución de la tecnología y el desarrollo de producción supranacionales, no tiene más la licencia social para alterar aún más el equilibrio redimensionado.

5.- Nuevo orden

No se puede ser ingenuo de pensar que, en forma espontánea los inversionistas, los trabajadores sindicalizados, las organizaciones de la sociedad y las estructuras burocráticas del Estado, logren encolumnarse disciplinadamente en procesos de bien común.

Con avaricia culturalmente institucionalizada, son muchos a quienes les cuesta reconocer en otros el derecho a la felicidad, a su independencia, a la libertad, la igualdad de oportunidades, de género, a no sentirse discriminados, respeto a quien piensa diferente o pide rendición de cuentas.

Se hace indispensable nuevas formas de relaciones inclusivas, superando desconfianzas mutuas y hasta conflictos ideológicos, corporativos o pérdida de valores.

¿Ha comenzado el fin de la corporación autista y narcisista, al pretenderse de las empresas un rol protagónico y una convicción, más allá de sus resultados económicos, para garantizar el ejercicio pleno de los derechos humanos, condiciones laborales adecuadas, defensa del medio ambiente y la ecología, relaciones transparentes y justas en las operaciones comerciales e institucionales y combate a la corrupción, conducta que va más allá de la caridad y la filantropía?

No cabe duda que se hace necesario un cambio de modelo mental y una revisión de las formas en que las empresas vienen haciendo sus negocios. Donde el activo principal pueda seguir siendo el capital, pero visto y compuesto por Capital Económico, Capital Humano; Capital Social y Capital Intangible.

Sin pretender un paso del materialismo práctico a un idealismo riguroso, ya pocos suponen la eliminación de los intereses lucrativos por la sustitución de responsabilidades que emanan del tácito contrato económico entre empresa y sociedad, sino por lo contrario, la necesidad de su complementación y perfeccionamiento en la distribución equitativa de las ventajas obtenidas.

Tampoco se cuestiona el derecho de propiedad, ni el poder de dirección en la toma de decisiones que la organización social le ha asignado a los que considera más lúcidos, más hábiles y capaces, pero esperando acciones de diálogo e interacción que asuman y reconozcan un mayor involucramiento y Responsabilidad Social. No es nuevo que los hombres de empresas, siempre busquen fuentes de ingresos con facilidad y poco riesgo, e influyan al Estado a adecuar las políticas públicas a su conveniencia y manifiesten poco interés al desarrollo económico y social de su propio medio.

Será difícil hacer entender al pequeño empresario o al profesional adoctrinado, involucrado o prisionero de una determinada corriente, que debe cumplir un compromiso social, sin una diferencia a su favor. Que no apele a la evasión y la informalidad con sus trabajadores, como variable de ajuste. Y mucho más cuando está formado en una sociedad individualista, donde la felicidad debe estar subordinada a la posesión materialista, la disciplina del trabajo y a servir a actividades útiles y rentables.

Hoy vislumbramos el inicio de un proceso de cambio, pero tal vez mal acompañado por una visión de las perspectivas de fondo. Los viejos ideales que poseía como reflejo de fuerzas superiores en las que confiaba, se esfuman por razonamientos materialistas en busca de resultados concretos y con ello insensible y progresivamente también, a las consecuencias negativas de su accionar. El progreso se acentúa en la técnica y en los movimientos sociales, pero no puede decirse que vigorice por sí solo la intimidad del hombre, con visión de sustentabilidad.

Se perfilan nuevas actitudes, producto involuntario o consecuencia de: a).- Aceleración del proceso empresarial para fijar pautas que unifiquen criterios que midan sus diferentes grados de involucramiento y compromiso con la comunidad, en un mercado globalizado, poli-cultural y competitivo en el tiempo; b).- Posibilidad de generar un diferente marco de contrato entre Capital, Trabajo, Sociedad y Estado, sin que nadie pueda arrogarse hegemonía ni ser excluido; c).- Necesidad de la raza humana de asumir su poder protagónico, a través de organizaciones sociales, las que plantean nuevas estrategias, unifican criterios, modifican actitudes y asumen la representación legítima y legal, en acciones concretas para preservar los intereses colectivos.

Políticas empresarias pioneras, motivadas para ser más rentables, perdurar en el tiempo o por cambio de conciencia de sus directivos, ya reconocen que se hace necesario un sincero gerenciamiento del diálogo social.

Construyendo puentes entre los actores, generando alineamiento, articulación, creando valor y beneficios, modo que vemos darse, sin actitudes demagógicas o de marketing de tres maneras distintas:

Una es de forma directa y simple, mediante actitudes caritativas o filantrópicas, con un nivel de compromiso bajo. Tradicional, esporádica, aislada y en una sola dirección, pero necesarias en ciertas zonas geográficas o marginales y para sectores excluidos o de extrema pobreza y riesgo.

La segunda, podría decirse transaccional. Donde existe un intercambio puntual entre la empresa y alguna organización sin fines de lucro. Común es darse mediante una campaña donde la empresa moviliza todos sus recursos, contribuye a que sus clientes donen a favor de una ONG de renombre, quien aporta su prestigio o su reputación o compartiendo técnicas de gestión mediante voluntariado cautivo y capacitando en procesos y valores a su cadena de producción y comercialización (cadena valor).

La tercera, por ahora incipiente y poco frecuente, iniciando un proceso que requiere de relaciones más intensas e inclusivas. Con alto nivel de compromiso, integración y un grado de confianza mutua profundo. Donde se tolera el disenso, la confrontación pacífica de ideas y proyectos, con diversos sectores que participan y auditan horizontal y transversalmente.

Cambio de modelo de organización empresarial, basada en el reconocimiento mutuo de saberes, protagonismos y representatividad, con base en el diálogo y la complementación, que conllevará ineludiblemente también, a un proceso de cambio en la constitución y conducta de las organizaciones de la sociedad, reflejada mayormente en acciones comunes con objetivo social.

Cuando muchos buscan escapar de un modelo financiero y especulador en crisis: ¿Cómo se hace hoy para lograr que los miembros de una organización mantengan espíritu solidario y la moral alta, en medio de un mercado en el que la reingeniería, las fusiones y los achicamientos están a la orden del día, provocando incertidumbre y temor que crea un clima de abulia?

Sistema mundializado que planteó el éxito circunstancial y la felicidad privada, caracterizada por el aislamiento, la soledad y la ruptura de las relaciones sociales. Felicidad -Libertad que, al asumirse inalcanzable para la mayoría, se transforma en un sueño, que deriva en una causa y combate individual diario contra la impiedad del sentirse excluido o discriminado.

La competitividad sin límite ni ética, la reducción masiva de personal, los cierres de fábrica, la falta de trabajo y los bajos sueldos, cercenan derechos a un amplio sector y facilitan enquistar resentimientos e intolerancia.

Los estratos sociales se siguen separando, levantando barreras entre sí. Los enrejados de las casas o los servicios

de vigilancia simulan cierto grado de seguridad, pero la violencia existe hacia adentro y es por momentos imposible de controlar o disimular.

Es cada vez más importante el clamor que exige a los directivos empresarios y dirigentes en general, para que contribuyan a la formación de un nuevo orden social. Donde nadie pueda ser libre de causar miseria a los demás. Donde nadie tenga derecho a permanecer pálido o indiferente ante la miseria y la injusticia. Donde nadie obtenga ventajas o privilegios por métodos espurios y deshonestos, sin castigo legal y social. Y donde desde una actitud ética personal, reflejada en lo organizacional, impulse a la educación y la participación como herramientas para la construcción cultural de una diferente ciudadanía.

Directivos de empresas están comenzando a vislumbrar la necesidad de ir cambiando y disminuir lo que llaman: “conflicto de prioridades entre empresa y sociedad”, diferenciando de esta lo concerniente a necesidad, deseo y aspiraciones. Donde no alcanza la implementación de códigos de conducta empresaria, como declamación unilateral de buenas intenciones, carentes de mecanismos de seguimiento y evaluación mediante la participación de todos los interesados, en un plano de igualdad. Ven que nada pueden hacer ante el avance de poderosos y globalizados fondos de inversión de auténticos desconocidos, que muchas veces hoy no responden a países, grupos económicos u objetivos políticos determinados. Ellos compran y venden empresas en cualquier país en cuestión de segundos, así como también marcan tendencias financieras y de crédito que a menor nivel, resultan difícil manejar.

6.- La Empresa Cuatripartita

Para asumir el criterio de **Empresa Cuatripartita**, partimos de la visión de redefinir el agrupamiento social con fines rentables, constituido por Capital, Trabajo, Sociedad y Estado del cual, con distinta intensidad, pero similar involucramiento, todos dependen.

Se hace necesario construir progresivamente un espacio interno y una perspectiva integradora que proporcione la asistencia de la visión de Responsabilidad Social con ópticas diferentes pero concurrentes (empresaria, sindical, de la sociedad y gubernamental). Facilitar, en oportunidad del planeamiento o toma de decisiones, la información y experiencias en temas puntuales, permitiendo superar barreras y desconfianzas

mutuas, garantizando una natural instrumentación de políticas. Mediante Comités Internos de Responsabilidad Social, suministrar información, producto del análisis y seguimiento de la comunidad, satisfaciendo necesidades puntuales, compartiendo experiencias, fomentando el intercambio de conocimientos y opinión, potenciando y difundiendo prestaciones y acciones que beneficien a todas las partes involucradas en la misma acción.

Sin discutir propiedad privada ni poder de decisión, proponemos “**La Empresa Cuatripartita**”, como visión de interrelaciones humanas, desde el principal ámbito comunitario, que moviliza: Capital, Trabajadores, ONGs y Estado, conviviendo, desarrollándose, creciendo y complementándose simultáneamente a través de la misma acción.

En la actualidad, la mayor parte de las personas no se sienten reconocidas y calificadas en su esencia, para sentirse artífice de acciones morales que conduzcan a la resolución ética de conflictos basados en el discernimiento entre su necesidad y su propio interés.

Quien trabaja necesita fe en su destino y en el camino a ellos, busca la clarividencia suficiente para entrever que el tránsito del yo al nosotros, no se opera meteóricamente como exterminio de las individualidades, sino como una reafirmación de estas en función globalizada. No es solo exigir del Estado la recuperación de su rol protagónico, productor y disciplinador, ni abogar por las libertades de la propiedad privada y la ética de las empresas como se garantiza facilitar el desarrollo a las personas y el crecimiento de la comunidad, que le permita salir de la chatura y la mediocridad

Mientras el desarrollo se sienta inequitativo y la acumulación de un sector sea groseramente desigual, la inexorable confrontación que se produce entre los hombres, prioriza la necesidad de replantearse la búsqueda del equilibrio que permita que los beneficios, lleguen a la mayor parte de los habitantes con justicia.

Reconociendo las desigualdades que el sistema económico genera y sin pretender reimponer el Estado benefactor, tomar consciencia de la necesidad del criterio solidario. Donde los más beneficiados por ese desequilibrio, compensen y motiven a los perdedores, no como dádiva o beneficencia, sino en busca de una sana convivencia. Donde toda transacción económica, no sea solo una compraventa, sino un intercambio de valores, convalidando un acuerdo tácito basado en la responsabilidad y la ética de los intervinientes.

Asumir que ha llegado el momento de comenzar el tránsito de una nueva convivencia. Sabiendo que sin transparencia y sin código ético y moral, no habrá acción empresarial, social o individual posible, para que esos valores puedan reconstruirse.

Reconocer que por el esfuerzo, la capacidad organizativa y la habilidad de dirección, más el riesgo que asumieron

los emprendedores, se debe tener una compensación en la distribución de las ganancias obtenidas al usufructuar la riqueza producida, satisfaciendo necesidades ajenas, en el momento oportuno. Pero también valorar cuánto le corresponde a las personas de carne y hueso que obedeciendo directivas, cumplieron regularmente y pusieron su “saber hacer” a disposición de quien conducía el proceso productivo o comercial.

Merece una atención especial y una acción común por parte de todos los actores, la concentración acelerada que existe de corporaciones multinacionales donde se compran entre sí, forman sociedades para determinados negocios y marcan el ritmo de inversión y consumo de gran parte de la sociedad, para localizarlas e incorporarlas al desarrollo regional, incorporando en su lógica gerencial, a las organizaciones de trabajadores, consumidores, vecinos, y diversos grupos de interés (stakeholders), como forma democrática de participación y complementación, en lugar de considerarlos ajenos, como hasta el presente. Mientras se defienden de ese poder supra nacional, sin patria ni bandera que se mueve por todo el mundo, sin valores, sin ética, sin nadie que pueda ponerle límite al viejo apetito de rédito económico, que condujo a ostentar poder y disponer arbitrariamente de los recursos, comprender que deben hallarse caminos de equiparación y justicia social para con su vecindad. ¿Podrá modificarse actitudes, intenciones y una cultura signada por la búsqueda de resultados rápidos e individuales?

Todo tiene que ver con la revisión de la dinámica social que nos debemos, reconociéndole a cada uno la dimensión real que le cupo en la historia, donde tendrán que ver los genes de nuestros antepasados, pero que solo deberá servirnos para saber si somos capaces de construir algo diferente, que nos sirva a todos simultáneamente.

Bien común que, por sobre toda motivación o aspiración individual, está centrado en la realización plena del hombre, su familia y su medio, en un auténtico y duradero vínculo equilibrado. Para ello, la nueva empresa deberá buscar generar mecanismos institucionales imperativos, para convertir el ejercicio de la naciente corriente de Responsabilidad/Compromiso Social en un sistema fuerte de interacción comunitaria entre la demanda y el poder de oferta de cada miembro. Donde es fundamental el poder de información y certificación que pueda ejercerse por medio de diversas ONG's independientes y competentes, como así también la contribución a la labor de promoción, motivación y control que pueda ejercerse desde el Estado Nacional, Provincial o Municipal, recuperando la iniciativa y el rol estratégico en busca del equilibrio social.

Esperanza en que la interacción evolutiva y futurizadora de sus representantes, superando temores y desconfianzas mutuas, facilite que: la conducción gerencial supere su soberbia y egolatría sectorial; los dirigentes sindicales, en representación de todos los que aportan su honesto y creativo trabajo diario, se rediman en su rol y abandonen su apoltronamiento gerencial en negocios de dudosa transparencia a favor de sus representados o superen su accionar reaccionario o mediático; las organizaciones sociales participen con transparencia intelectual en el mejoramiento y defensa de los intereses de la comunidad que representan; los políticos que administran el Estado, asuman la obligatoriedad de encaminar la cosa pública para una causa general, en actitud profesional, previsor y superadora de conflictos e inequidades. Y de ello seguramente los asalariados, los profesionales, los estudiantes, la sociedad toda, podrá superar resentimientos generados por la desigualdad, la marginación y la falta de reconocimiento y participación social

7.- Los valores

La dificultad de superar prejuicios, antinomias y raigambres culturales, sin un consenso previo de objetivos y procedimientos, no puede limitarnos a pensar ilusoriamente que, solo la práctica habitual y progresiva de intercambio de ideas y experiencias, mediante el diálogo, nos permitirá enriquecernos y transformar progresivamente la concepción de las relaciones entre micro-emprendimientos o PyMEs, y su necesidad de ser insertadas en el encadenamiento productivo regular de una gran empresa.

Para cimentar un desarrollo sostenible, es necesario modificar criterios culturales de dominio por los de cooperación. Desarticular antojadizas condiciones de ventajas o privilegios y construir vínculos, de los que todos se sepan, y se sientan parte.

El Estado debe objetivamente promover la ejercitación de "Responsabilidad Social", para lograr el compromiso que repercute en todos los ámbitos. Propiciando progreso económico local y regional a través de su involucramiento e integración, mediante honestidad de procedimientos, nobleza de actitudes y transparencia de gestión, como prácticas habituales de relaciones y ejercicio de poder gubernamental.

Entre los valores que deberán ser prioritarios asumiendo una ciudadanía empresaria activa, superando el cumplimiento y acatamiento a normas y leyes vigentes, pueden citarse la gestión de las relaciones humanas, trabajo decente, mejores condiciones de labor, auditorio con y a clientes internos, proveedores y terceras partes del negocio, transparencia de objetivos y comunicación, identificación de problemas, adopción de acciones contra

la corrupción y la gestión de Responsabilidad Social que permita creación de valor para las personas, la comunidad y la empresa en forma simultánea. Respeto a los consumidores y acciones contra todo tipo de discriminación y exclusión social. Colaboración en el desarrollo de PyMES y del Tercer Sector de la economía. Protección de culturas autóctonas y prácticas de comercio justo.

Ello, contribuirá al reconocimiento social, que hace a una empresa diferenciarse del resto y permite imponer su estirpe, garantizándole subsistencia en el tiempo.

Honra y honor que parecen perdidos en la crisis ética y dignidad de una sociedad materialista, enferma de poder, corrupción e impunidad, pero también acosada por el delito, la inseguridad y la muerte, provocada por aquellos excluidos económica y moralmente, que ella misma generó y ahora tiene la obligación moral de contribuir a su reencauzamiento.

Todos sabemos que los grandes procesos de transformación cultural, no los ha motivado y realizado un solo actor social, sino que surgen de coaliciones inclusivas de actores plurales, donde todos aportan y resignan algo. Aunque la visión de la vida del hombre actual nos conduce a preguntarnos si quienes ceden lo hacen por conveniencia, miedo, ignorancia o estupidez.

Tampoco se cuestiona el derecho de propiedad, ni el poder de dirección en la toma de decisiones que tácitamente la comunidad le ha asignado a los que considera más lúcidos, más hábiles y capaces para la gestión y a cuya particular organización social, llamada "empresa", se la legitima en su búsqueda lucrativa. Esperando que, mediante muestras de actitud cotidiana, asuman y reconozcan la necesidad de un mayor involucramiento y compromiso social, mediante acciones de dialogo e interacción creciente, en busca del bien común indiscutido. Donde prevalezca la superación del hombre como raza humana con sentido lógico, limitando las ambiciones personales, eliminando los dobles discursos e inclusive, sobrepasar los voluntarios códigos de buena conducta o prácticas filantrópicas.

La nueva empresa debe asumir su responsabilidad corporativa ante sus empleados como patrono; ante sus clientes y proveedores como socios comerciales; ante los inversores como administrador fructífero. También debe reconocer que está vinculada a su entorno social de forma directa: como conciudadano en cada uno de sus centros productivos o comerciales y de forma genérica como miembro de la comunidad.

Como aporte evolutivo y alejado de todo ideologismo, superar conceptos de: sociedad ordenada y disciplinada; sociedad igualitaria, o la teórica "Comunidad Organizada", sustento de la justicia social deseada, por

el de “Comunidad Equilibrada” donde de la misma acción común, cada uno obtenga lo que necesita, acorde a sus esfuerzos, capacidades, aspiraciones y habilidades que la naturaleza le haya otorgado, sin ventajas y en una justa distribución de la riqueza generada, en igualdad de oportunidades institucionalizadas.

Si bien la corriente de Responsabilidad Social es pluri-sectorial, tiene aristas de incumbencias propias en cada uno de los actores sociales, es la Empresa quien debe asumirla con mayor compromiso, por ser ella la vinculante directa con el desarrollo de las personas mediante el empleo, digno y con paga justa, la calidad de vida de sus consumidores, a través de productos de buena calidad, precio justo y buen servicio. Es quien debe facilitar, a través de la transformación de la naturaleza vinculada a su actividad, la preservación del medio ambiente y el ecosistema. La que con prácticas transparentes y justas ejerce el comercio, induciendo a su cadena de valor, en función del bien común y las necesidades estratégicas de las comunidades donde se desempeña, propiciando desarrollo a través de su involucramiento.

Por ello, y por considerar en consecuencia que es la más elemental y directa de las fuentes de interacción humana contemporánea, analizamos desde allí, la necesidad de las relaciones intersectoriales ligadas a la empresa. Desde la evolución de la organización productiva del trabajo y las posibilidades inmediatas de interacción entre sectores representativos de la sociedad, en contacto directo y defensores de genuinos intereses comunitarios.

Y en un ámbito de respeto y reconocimiento mutuo de las diversidades, con tolerancia y consensos, usufructuar con mayor justicia, los beneficios sociales obtenidos, mitigar y reparar los daños producidos y mediante la creación de valores, conformar una viable y feliz comunidad equilibrada.

Con el ejemplo, actuar y educar en y con principios, puede ser el inicio. Donde la humildad y el diálogo sean virtud y la soberbia y la codicia el vicio. Buscando alianzas que consoliden valores, con cambio de actitud personal, dejando de lado incoherencias e hipocresías públicas y privadas, que nos haga asumir un comportamiento positivo y de verdadera vanguardia. Donde pueda exhibirse con orgullo que hemos adoptado un estilo de vida donde ha cumplido sin dilaciones quien estaba obligado a hacerlo y ha sido generoso quien asumió dar y pudo realizarlo. Y en el ejercicio combinado de libertad y voluntad, sentirse artífice del crecimiento generacional de valores y saberes en un sano equilibrio de derecho, obligación, responsabilidad y agradecimiento.

8.- ONGs

En cuanto a relaciones solidarias entre organizaciones que coadyuven a dicho objetivo, todavía puede observarse

que muchas mantienen un sistema de conducción cerrado y vertical, donde solo se comparte el intercambio formal entre la jerarquía, por lo general piramidal y burguesamente organizada, que es también quien dispone cuando y con quien relacionarse. Esquema organizativo común, basado en el autoritarismo y nepotismo, donde poder, obsecuencia y miedo se conjugan simultáneamente. No han visualizado aun que tanto sindicatos, ONGs como Estado, deben dejar de ser un símbolo de contención y reacción, para asumirse y asumirlos como pilares de construcción y desarrollo social mediante la colaboración.

Por eso al hablar sobre intercambios, debemos puntualizar que hay una tercera o cuarta línea generacional, que busca un reconocimiento a su verdadera jerarquía y una diferente relación entre pares. Que ayude a superarse y ejercitando nuevas y viejas formas institucionales, contar con más y mejores herramientas, no solo para defenderse de exclusiones, abusos e injusticias, de la cual todavía nadie está exento, sino además, para ser artífice del logro de ese lugar, en una sociedad más justa. Donde todos sean los receptores de los beneficios y adelantos que la humanidad consigue, pensando las actividades humanas en función de su aporte a la construcción efectiva de una sociedad definida por todos en forma previa y colectivamente sostenida en el tiempo.

La complementación y la viabilidad de proyectos de la economía social y solidaria emergente, está en la potencia del trabajo en red y la articulación, de forma rápida y eficaz, entre ONG's locales, Gobierno municipal, empresa y trabajadores organizados, teniendo como meta, objetivos medibles que hacen al beneficio general.

Ejercicio de la libertad, dado en el respeto que como personas todos ambicionamos y merecemos. La justicia social y la igualdad de posibilidades marcan "el piso" a conseguir de una sociedad superadora que deje atrás viejos dogmas que se identifican con una organización déspota y mezquina, ordenada a favor de los que más tienen, donde se debaten aun criterios de mano dura o garantismo y se ejercita el poder como sinónimo de impunidad.

Búsqueda de beneficio mutuo, integración estratégica nacional y regional y esfuerzo mancomunado, gerenciando acciones en común entre las distintas organizaciones, que estén orientadas al desarrollo del hombre como persona comprometidas con su medio social, ambiental y la libertad, sin perder el sentido empresarial y rentable necesario para la sustentabilidad, pero cuantificando la importancia de su magnitud, condiciones y distribución de la riqueza generada.

Cumpliendo un importante rol en la contención y desarrollo de la necesaria red social, funcionan disímiles tipos de instituciones, donde se hace necesario excluir aquellas con crisis de representatividad producto de la conducta espuria y/o semi delictiva que muchos dirigentes le han generado y aquellas otras formadas cuando en materia legal, permite la constitución de cofradías con fines diferentes a lo que formal y públicamente se declara.

Y en ese cuestionamiento y en vista de las desorientaciones manifiestas de la dirigencia políticas y la falta de claros objetivos públicos, también preguntarse si acaso: ¿no debe aprovecharse la actitud profesional, los saberes concretos y el modelo de construcción de los líderes de empresas para ayudar a los rezagados o desposeídos y reducir el margen de desigualdad existente? Ver de qué manera en cada ámbito, puede aplicarse criterios de organicidad y productividad, pilares del éxito empresarial para proteger y atender a los más débiles y necesitados, en busca de igualdad de oportunidades.

Complementación sin superioridad de un nivel a otro. Incentivando el protagonismo de esa sociedad que reconoce tener un rol importante en el desarrollo sostenible, pero asumiendo la existencia de roles asimétricos a reducir. Ante lo cual, el respeto a la diversidad de enfoques, también sea una meta a asimilar en la generación de acciones comunes.

Interacción positiva entre los sectores involucrados que siempre tendrá relación con el modelo de organización productiva, su gestión, la distribución de la riqueza generada y la cuota de poder que da la concentración de conocimientos, las relaciones y el dominio de lo material. La que deberá ser proporcionada con: compromiso, contribución y participación transparente. Maduración para encontrar el equilibrio justo entre los legítimos intereses de cada sector involucrado.

Esta nueva visión de “hacer empresa” debe ser vista como otra forma de construcción social. Expresión colectiva con fin determinado, autorizada a proclamar el objetivo lucrativo - rentable mediante la generación de bienes y servicios para toda o parte de la sociedad, mediante un contrato económico/social, donde el beneficio no puede ser tomado como un fin, sino como un medio. Organización social que tiene permitido generar sus propios recursos, para redistribuirlos con su propio criterio, pero donde la rendición de cuentas le exige equilibrar sueldos justos, compromiso social, regalías, y reinversión, que garantice sustentabilidad, reconociendo que su vida económica, no es más que una parte integrante de la vida social en que se desarrollan sus miembros.

Construcción social llamada “empresa” que asume su compromiso con la sociedad donde ejercita su negocio y a la que le restituye el reconocimiento legítimo de su plusvalía.

Esa necesidad de plantearse la redefinición de los términos Empresa, Capital, Trabajo y Sociedad, marcará

diferenciado criterio al analizar la economía solidaria emergente, donde el capital de la empresa le pertenece a todos los que en ella aportan. Recuperando el acuerdo entre Capital y Trabajo, donde al propósito común se le suman el Estado, con políticas públicas y las diferentes organizaciones de la comunidad, puntualizando los intereses genuinos que representan. Transformando la acción empresaria en objetivo múltiple, de desarrollo sustentable. Reconstruyendo el modo de valorizar al ser humano, el diálogo y por sobre todo, que se meritúe el riesgo de inversión económico y de vida, conjuntamente con el compromiso de crecimiento de la comunidad.

9.- RSE

El concepto de Responsabilidad Social Corporativa o Empresaria, a pesar de ser sospechado de haber nacido del interés competitivo patronal; de pretender generar barreras arancelarias o dirigida a poner límites a intereses transnacionales, se está convirtiendo en una herramienta de reorganización productiva, que repercutirá en el ordenamiento comunitario. Donde cada actor social asume su cuota parte de compromiso con su prójimo y en un plano de respeto mutuo, tolerancia y proporcionalidad de esfuerzos, lograr en la misma acción, la satisfacción de sus miembros y una sana convivencia.

Donde no es fácil concatenar altruismo y utilitarismo, cuando todavía existen barreras que deben superarse, como la cultura organizacional que vemos traen empresas, sindicatos y ONGs, sumado a la capacidad o dificultad de cada una para integrarse y colaborar sin sentirse que está traicionando preconceptos o abstractos supuestos ideológicos. A abandonar relaciones de oposición y dominación y transformarlos en las de unión, cooperación y complementación. Estimulando al progreso a los rezagados, buscando disminuir gradualmente las diferencias que simulan ser infranqueables. Estilo de vida que permite mutar los íntimos deseos individuales a lo colectivo, como natural forma de superación y realización.

Una manera de transitarla, es mediante una buena comunicación efectiva y con actitudes proactivas. Ambas requieren predisponerse a aportar al otro, para que la barrera inicial pueda ser superada. Generando áreas de acuerdo y de interacción, buscando alineamientos, donde se involucran aspectos de todo tipo: materiales, tecnológicos, humanos, combinados entre sí. Todo con la premisa que, para lograr que dicha relación sea sostenible y contribuya a la responsabilidad social, el valor que se aporte a ella, sea mayor y exceda el beneficio obtenido por cada actor individualmente.

Aportando mediante procesos formales de institucionalización la colaboración multisectorial en temas de incumbencia de la actividad empresarial que los afecte, incorporando reglas que afiancen la confianza, se agreguen nuevos actores, fortaleciendo mutuamente una buena relación, contribuyendo a generar más compromiso, donde los distintos niveles de las organizaciones se sientan orgullosos de participar.

Desde “**La nueva empresa, la Empresa cuatripartita**”, libro de mi autoría, proponemos basados en prácticas de Responsabilidad Social Empresaria, proponemos un modelo organizacional, productivo y social, como visión de interrelaciones humanas, desde el principal ámbito comunitario, que moviliza: Capital, Trabajadores, a ONGs (como organizaciones representativas de particulares intereses de la sociedad) y Estado, conviviendo, desarrollándose, creciendo y complementándose simultáneamente a través de la misma acción.

En concreto, fijar objetivos y prácticas prioritarias, donde el Estado sea el principal promotor de toda acción de Responsabilidad Social, donde no exista divorcio entre lo que se pregona y lo que realiza: Se recupere el respeto y la confianza mutua; La planificación y Co-gestión colectiva estratégica a largo plazo; Compromiso de cohesión social y productivo; Tolerancia, paz social y estabilidad; Reconocimiento mutuo de especialidades (empresa, ONG y trabajadores sindicalizados); Influenciando en consecuencia, en forma conjunta, las agendas públicas.

10.- Bibliografía

La nueva Empresa, la empresa cuatripartita. A. Steinfeld. Editorial Dunken, 2009

Adalberto Tadeo Steinfeld

steinfeld@intersindical.com